

De lo vivo a lo pintado

Diferentes personas me han reprochado lo que puede ser Alcázar a través de estos libros y que quienes no lo conozcan lo conceptuarán como un país irreal porque no tiene mas que cosas buenas. Lo piensan y me dicen que la vida pueblerina es precisamente lo contrario, arisca, resentida, agresiva.

Yo no creo haber sido tan parcial al exponer las cualidades del carácter alcazareño.

No se, pero yo hablo de Alcázar tal como lo veo, tal como lo aprecio y tal como lo siento y lo digo con franqueza y con naturalidad, sin desfigurar mi juicio ni sobre lo bueno ni sobre lo malo, sin recargarlo de tintas chillonas o exageradas, me dejo de llevar y si no sale otra cosa, será porque no la haya o por torpeza mía, no por propósito deliberado de enmascarar la realidad o batir palmas cuando no vengan a cuento que siempre suenan a falsedad.

Se trata, por supuesto, de valorar los rasgos mas generales o predominantes, no las individualidades aisladas, pues ya se sabe que en todas partes cuecen habas y que unas determinadas condiciones personales no pueden ser ni son motivo que distinga la vida de un pueblo, aunque de sumarse muchos rasgos idénticos puedan imprimir matiz a la vida general o a los usos o costumbres de determinados momentos.

Cuando se habla de la cabezonería baturra, por ejemplo, no se quiere decir que no haya en Aragón personas propicias y aún fáciles al buen entendimiento, sino que la tozudez es uno de los rasgos característicos del carácter aragonés, cosa de la que ellos deben mostrarse y se muestran orgullosos y poseídos de ser gigantes y cabezudos.

Lo mismo que es proverbial la viveza, la generosidad y la alegría del pueblo andaluz, aunque sea esa también la tierra del bandolerismo, proclamado por gracia como generoso.

Y lo mismo la suavidad taimada del gallego, la perfidia del valenciano y el judaísmo catalán.

Y así por el estilo los de las demás regiones y dentro de ellas los de ciertas poblaciones en particular, como pasa con Madrid, cuya nobleza, espíritu hospitalario, tolerancia y agudeza ingeniosa, no tienen con que compararse y han dado pie a incontables obras literarias. Y eso es precisamente lo que mas ha influido en la vida alcazareña durante los dos últimos siglos.

Pero sin eso, Alcázar se distingue de casi todos los pueblos de alrededor por su espíritu independiente, por su inclinación a la bullanga de